

Onirisis

Gabo Esse



# Capítulo 1

La noche era calurosa, húmeda, agobiante. Mas aun en aquella pieza que recibía el sol desde las primeras horas y lo acumulaba en su interior a la manera de un avaro ciego.

El ventilador traqueteaba incesante desde un rincón acarreado un aire viciado una y otra vez sobre el cuerpo sudoroso del joven que no lograba conciliar el sueño.

Cambio de posición. Contó ovejas. Realizo rituales soporíferos desde un ensueño persistente.

La lucha contra el insomnio y el calor lo llevo por sendas incognoscibles, inimaginables, de pensamientos vagos e imágenes fugitivas, introspeccionó hacia eras primitivas, su niñez y por fin, quedo dormido como una rémora húmeda pegada al imago de su primer amor.

Desde el techo, el espectáculo era lamentable.

El cuarto en desorden, ceniceros repletos de colillas de cigarrillos, ropa esparcida por doquier, pero a criterio de cierta sustancia suspendida cerca del cielorraso, algo brillante y húmedo le daba vida y hasta cierta belleza al entorno.

La sustancia se movió en el aire próximo al techo y se detuvo encima del durmiente.

Pequeñísimas estrellas azul celeste conformaron de a poco cierta figura ginecoforme. Su sinuosidad se hizo manifiesta excitada por la contemplación de aquel cuerpo brillante de sudor. Alguna conciencia de la sustancia le recordó una prohibición primordial. Un pacto de no unión con esos seres que respiran.

Presas de su incorporeidad, emitió una fina y translúcida sonda a aquel cuerpo. Lo noto caliente y palpitante y supo que a pesar de todo se uniría a él.

Pero haría las cosas bien. No quería que sus acciones aparejaran la disolución de aquel ser hermoso y respirante.

Emitió varios apéndices translucidos un poco mas gruesos que la sonda anterior y con ellos entro de a poco en el sueño del durmiente preparando

el campo desde su interior para el descenso. Creo un pequeño y fresco vergel en medio de un bosque. El pequeño sueño ahora comenzaba a tomar forma y una sonrisa se dibujo en el rostro del durmiente y en el sueño, se creo una necesidad con cuerpo de mujer.

Desde el techo el cuerpo etéreo e invisible recibió esa necesidad y una miriada de luces azules convergieron en la forma de una mujer pequeña y hermosa y cobrando impulso se precipito hacia el cuerpo del durmiente.

*Desciendo, recíbeme bien* y descendió grácil y etérea con la forma a punto en el aire. Pero... *Oh! No!*

De pronto se sintió arrastrada por algo irresistible contra la solida pared y supo que a esas alturas de su corporización era imposible revertir sus acciones y volver al refugio del techo. Se estrellaría sin remedio contra la pared en un chisporroteo de sustancia azul celeste. Miro alternativamente a su frustrado destino amado y al ventilador y sintió el aire caliente que la empujaba y la muerte en cada ladrillo de aquel muro.

El joven despertó sobresaltado por un ruido o fue un pequeño fulgor de chispas en la cabecera de su cama, miro al ventilador traqueteando omnipotente en la oscuridad y sin saber porque, lo odio.